

CELCIT. Dramática Latinoamericana 169

# POR UN REINO

Patricia Zangaro

Fábula en trece estampas

## PERSONAJES

TATITA

LA POCHI

FRATACHO

ANTONIO EL RAPIÑA

y las voces de los PEQUEÑOS MONSTRUOS

A Eduardo "Cholo" Ruderman

### ESTAMPA PRIMERA

Encrucijada de dos caminos. A lo lejos parpadean los carteles luminosos de la ciudad.

La sombra harapienta de una MUJER respira fatigosamente luego de un largo peregrinaje, y se acurruca detrás de un árbol cuando advierte la llegada de otra sombra. Es ANTONIO EL RAPIÑA, que viene, afiebrado y jadeante, a protegerse de la luna bajo los árboles. Lleva la camisa de seda desgarrada, los pantalones de cuero y las botas con espuela manchados de barro. ANTONIO se sacude las crines y espía la ciudad lejana. Sus dedos mugrientos atiborrados de anillos aferran el botín: una bolsa con dinero y joyas entre mechones de pelo y sangre. ANTONIO descuelga del cinto una lata de cerveza que abre con los dientes y bebe con avidez; luego se limpia el sudor con la manga de la camisa, y está dispuesto a huir cuando descubre el bulto andrajoso entre las sombras.

ANTONIO: (Llevando instintivamente la mano al puñal) ¿Quién va?

El bulto apenas se mueve y ANTONIO EL RAPIÑA desenvaina el puñal, soberbio.

ANTONIO: Cuando Antonio El Rapiña habla se le contesta.

MUJER: (Con voz débil)...No tengo dinero...

ANTONIO: (Excitado) ¡Una hembra! Está de buenas esta noche Antonito El Rapiña... (ANTONIO la palpa, lascivo, y bajo su mano tiembla LA MUJER)

MUJER: (Aferrando el bolsillo) ¡Llevo sólo unas monedas!

ANTONIO: (Tratando de descubrirle la cabeza) ¡Que te quiero ver!

MUJER: ¡Me matan si me roba la limosna!

ANTONIO logra desembozar el rostro de LA MUJER entre el traperío que la cubre, y se echa a reír al advertir que es tuerta.

ANTONIO: ¡Qué fiera, hija mía! ¿Quién te comió ese ojo? ¡A ver! ¿El hambre...?

MUJER: (Rabiosa) De hambre tengo comidas las tripas nomás.

ANTONIO: (Arrojándole un fajo de billetes) ¡Que te aprovechen, lechuza!

LA MUJER aprieta el dinero y mira a ANTONIO con su único ojo, hechizado.

ANTONIO: ¡A volar ahora, antes de que me arrepienta!

MUJER: (Mostrándole penosamente las piernas) ¿No va... a cobrarse?

ANTONIO: (Palmeándole el trasero) ¡Vamos, lechuza, no quiero indigestarme!  
(Como LA MUJER lo mira aún) ¡A caminar, vamos!

LA MUJER comienza a perderse en la noche, indecisa.

ANTONIO: (Llamándola) ¡Un consejo de Antonio: no extiendas la mano sino para empuñar el arma!

LA MUJER se vuelve y lo mira confundida.

ANTONIO: ¡Que el diablo te bendiga, hija!

LA MUJER desaparece en la oscuridad y ANTONIO echa a correr, ligero como un duende.

## ESTAMPA SEGUNDA

Interior de una casilla. Entre el caos abigarrado de chatarra y madera se destaca la figura de TATITA, viejo gigantón de piernas artrósicas y largos cabellos grises. El ceño fruncido y el rostro duro como un

dios fundido en bronce, mira obstinado el piso de tierra. Abrazado a una radio inaudible, sigue el compás de un tango FRATACHO, las piernas desarticuladas como las de un muñeco de trapo. Detrás de un biombo colorinche gimotean LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS, como gusta llamar TATITA a su prole, y a la prole de sus hijos.

TATITA: (Inclinando apenas la cabeza hacia el biombo) Si no se callan, hoy pasan a degüello... ¡Fratacho!

Como FRATACHO no escucha, TATITA le arrebató la radio de una patada.

FRATACHO: (Arrastrándose para recuperar la radio) Justo cuando tocaban uno de Darienzo...

TATITA: (Feroz) ¡Que los haga callar, dije!

FRATACHO repara en los quejidos de LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS.

FRATACHO: Tienen hambre...

TATITA: ¡Que se aguanten! El que quiere pan, que se lo gane.

FRATACHO: ¡Como si fuera fácil! Ni un puto vaso de vino te sueltan allá arriba...

TATITA: (Temible) ¿Para qué los habré marcado, inútiles?

FRATACHO agacha la cabeza, sombrío.

TATITA: (A LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS) ¡Silencio, carajo!

LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS callan. El silencio de un templo.

TATITA: ¿Qué más tengo que hacerles para que aprendan a dar lástima?

FRATACHO: (En un susurro) Es que ya no hay lástima, Tatita...

TATITA: ¡Te voy a arrancar la lengua!

FRATACHO se encoge como un bicho asustado.

TATITA: (Aplacada su furia, mira el vacío, lúgubre) Alguien me robó la ciudad... y yo aquí, de brazos cruzados...

La puerta se abre y entra LA POCHI, la mujer que cruzara su camino con el de ANTONIO EL RAPIÑA. Al quitarse el abrigo roto, se descubre su avanzada preñez. Con manos temblorosas deja el dinero que le entregara EL RAPIÑA a los pies de TATITA. FRATACHO se acerca asombrado. Los tres se inclinan, silenciosos y graves, como ante una imagen sagrada. Los ojos de TATITA se aborrascan repentinamente y cruza el rostro de LA POCHI de un sopapo.

TATITA: Robaste.

LA POCHI: (Con el chillido de una rata ) Fue un hombre... un hombre que me tuvo pena... (Aun hechizada) Lo peor que un hombre como ése puede sentir por una mujer...

TATITA: ¡¿Pena?!... (Repentinamente exultante) ¡Todos los días tendrían que darme las gracias por haberlos cortado!

TATITA comienza a guardarse el dinero en la bragueta ante la mirada ávida de LA POCHI y FRATACHO. Finalmente les arroja unas monedas, y se ríe de cómo se arrastran para recogerlas.

LA POCHI: Esta noche comen mis hijos, gracias a Antonio El Rapiña...

Al escuchar este nombre la risa de TATITA se entenebrece.

TATITA: ¡Maldición!

### ESTAMPA TERCERA

La casilla. Noche. El silbo del viento. LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS roncan detrás del biombo. Sobre una alfombra de desperdicios, FRATACHO y LA POCHI hacen la rutina del amor, llenos de sueño y furia. TATITA, de rodillas sobre sus piernas entumecidas, mira obsesivamente el suelo. El viento empuja el precario ventanuco y se arremolina dentro de la casilla. TATITA, desencajado, comienza a escarbar el suelo hasta desenterrar una calavera, ante cuya visión se inclina reverente.

TATITA: Tata... ¿Ha visto a mis hijos? Se acostaron con la panza llena... y se relamen de gusto... Pero no fui yo... ¡no!... quien les hartó las tripas... Fue la rata, la mierda, ¡el maldito!... El que nos robó el pan, ahora quiere robarnos la vergüenza con sus billetes roñosos de sangre... ¡Ay, tata, por qué me mira así, por qué me acusa! (Penitente) Perdí a la ciudad, sí, perdí a la puta. ¡Escúpame, maldígame, quiébreme de nuevo las piernas si quiere! Pero la culpa es suya. Por haberse dejado comer por los gusanos. Por haberme dejado solo, y perdido. Padre, Tata, ¿por qué me abandonó? Ya no tengo fuerzas, apenas me derrumbo sobre los atrios con la mano extendida...¿Se acuerda de cuando nos cogíamos la ciudad? ¡Aquel ejército de leprosos en todas las plazas, mercados y estaciones! Vomitábamos nuestra peste en todos los rincones. Y la puta nos largaba la limosna. Eran los tiempos de la caridad, Tata... Y nosotros éramos dueños del reino...

FRATACHO acaba sobre el cuerpo cansado de LA POCHI.

LA POCHI: (Haciéndolo a un lado, con un bostezo de hastío) Déjame... ¡Cuándo llegará el día en que me coja un hombre entero!

TATITA: (Sombrío) ...Hasta que llegó el malandra, con sus cuatreros armados hasta los dientes, para meterse en nuestros rincones y rapiñar la bolsa a punta de pistola... Ya no hay caridad, Tata... Ahora la puta tiene miedo y rabia... Y yo estoy viejo, muy viejo, para recuperar un reino...

El viento ruge alrededor de la cabeza exhausta de TATITA.

LA POCHI: (Como escupiendo un sueño) Un buen macho... al que no le falte nada... como Antonio El Rapiña...

Por segunda vez el rostro de TATITA se oscurece al escuchar este nombre.

TATITA: ¡Maldición!... Si tuviera fuerzas, Tata, si pudiera vengar a mis hijos antes que mis huesos bajen a juntarse con los suyos... Entonces seguro que sus ojos dejarían de acusarme... seguro que usted estaría orgulloso de mí... ¿no, Tata?

Los ojos de TATITA hurgan lunáticos las pupilas negras de la calavera. TATITA cree advertir una respuesta, y su cuerpo se sacude, gozoso, por una carcajada.

#### ESTAMPA CUARTA

Montículo de basura a las puertas de la casilla. Atardecer. La ciudad brilla a lo lejos. Más acá, un campo cruzado de hogueras y ratas. FRATACHO, echado sobre sus piernas inertes, garabatea un papel y eructa su borrachera. TATITA, erguido como un titán sobre la basura, corta y lija los bastones y muletas de su prole. LA POCHI arrastra un cubo de agua para limpiar la letrina.

TATITA: (Exhibiendo su labor, orgulloso) ¡Flor de muleta! (Señala el vientre de LA POCHI) Para el que está en camino...

LA POCHI: (Fiera) ¡Ni lo sueñe!

TATITA: (Echándose a reír) ¡Pobre Pochi! Siempre con remilgos cuando hay que marcar la cría... (Dejando de reír, atroz) Mujer floja. ¡Y mezquina! Como toda hembra. Sólo piensa en la fealdad de los hijos que ve con su único ojo, y le importa un carajo su porvenir. (Señala la ciudad lejana) ¡A chupar la sangre de los que tienen lástima! Eso es lo que vas a hacer vos, tus hijos, y los hijos de tus hijos.

LA POCHI: (Rabiosa, repite para sí las palabras de ANTONIO EL RAPIÑA) Nunca extiendas la mano sino para empuñar el arma...

TATITA: (Como una sentencia) Si es hembra, voy a arrancarle la lengua.

LA POCHI tiembla y, con temor reverente, se hunde otra vez en la inmundicia.

FRATACHO: ¡Eh, Tatita, escuche el tango que escribí! (Leyendo un papel grasiento)  
"A mis gambas:

En mis noches de alcohol y de bohemia,  
me entro a pellizcar mis piernas muertas,  
y sueño que las gambas se despiertan,  
que calzo unos tamangos bien debute,  
y cachando a una negra por el orto,  
rajo el aserrín a puro tango,  
y que entre lustradita y firulete  
dejo los huesos taconeando..." ¿Qué le parece, Tata?

TATITA: (Pétreo) Bosta.

FRATACHO: (Buscando entre sus papeles, con infantil ansiedad) Tengo otro...  
¡Escuche! ¿Dónde está? (Recita) "A mis pies..."

TATITA: (Furioso) ¿Para eso te los corté? ¿Para que escribas versos de mierda?

FRATACHO: (Lloroso) Yo... tengo sueños, Tatita... No cuesta nada...

TATITA: Entonces soñá. ¡De verdad! ¿Para qué querés pies roñosos? ¡Si yo puedo darte una ciudad! (Misterioso, vuelve sus ojos como pústulas hacia la ciudad lejana)  
Yo quiero la ciudad, toda la ciudad, a mis pies.

FRATACHO sigue la mirada de TATITA, con una sonrisa idiota.

TATITA: (Afiebrado) Yo voy a reconquistar el reino de mi padre... cuando vuelvan los tiempos de la lástima...

FRATACHO: ¡Cómo me gustaría que me tuviesen lástima! ¿Te imaginás, che, Pochi? ¡Podría ser el rey de la ciudad! (Riendo su borrachera) ¡Fratacho, el rey tullido del tango! (Se cuelga de LA POCHI, para bailar)

LA POCHI: (Empujándolo) ¡Dejáme en paz!

FRATACHO: (Boqueando, resentido) Un día de estos te quiebro las piernas... Flor de pelotuda: tener gambas, y que no te guste el tango...

### ESTAMPA QUINTA

Noche. El carromato de ANTONIO EL RAPIÑA. Por fuera, hierros oxidados de vagón en ruinas. Por dentro, el lujo manierista de un divo: empapelado chillón en las paredes, alfombra con motivos tigrescos, luz rojiza, mesita de bar con whisky, enormes parlantes que rezuman música flamenca. TATITA, envuelto en las sombras, se desliza furtivo hasta el carromato. Con maestría degüella de un solo tajo al perro cancerbero y entra en la semipenumbra del carro para encontrar a ANTONIO dormido. Sobre el torso desnudo, una gruesa cadena de oro. La bragueta abierta, y el pantalón húmedo de alcohol y semen. ANTONIO ronca sobre un lecho de trofeos femeninos: bragas, sostenes, medias y corsetes de aguerridos colores. TATITA avanza fascinado hacia ANTONIO y se detiene ante él, como ante una aparición.

TATITA: ¡Antonio El Rapiña! Cuánto anduvieron estos ojos de viejo zorro para llegar a verte... No es tu belleza la que encandila, sino la negrura de tu alma...

ANTONIO: (Abriendo apenas los ojos, vencido por la borrachera) ¡Vengan con Antonio, hijas de mi alma, que he de gozar aún esos culitos en flor!

TATITA, aterrorizado, golpea a EL RAPIÑA, que se desploma y vuelve a roncar pesadamente.

TATITA: (Pálido de miedo y rabia) Te montaste una yunta de yeguas, ¿no, Rapiña? Te bebiste hasta el último trago de vino y de gozo... ¡Qué lástima!... ¡Qué lástima, Rapiña, porque ya no vas a poder hacerlo más! Desde mañana yo me cojo a la gran puta, yo hago gemir a la mejor yegua, ¡yo vuelvo a ser el rey de la ciudad!

TATITA se abre la bragueta, y arroja una meada sobre las prendas femeninas. Ríe, con feroz satisfacción, y comienza a hurgar en sus bolsillos hasta encontrar el cable con el que ata y amordaza a ANTONIO. TATITA espía la mesita de bar, se echa ánimos con un trago, y luego carga sobre sus espaldas al hombre que duerme.

El gigante se hunde en la noche con el gitano a cuestas, como un ladrón de niños. A lo lejos brilla la ciudad.

### ESTAMPA SEXTA

Un cielo negro de cartón sobre un campo devastado. Rayos y truenos, y un viento de huracán que amenaza arrancar de cuajo el techo de la casilla. En el horizonte aparece, fantasmática, la figura de TATITA, cargando sobre sus hombros a ANTONIO dormido. TATITA hunde los pies en el suelo viscoso y avanza contra el huracán hasta la casilla. Al abrir la puerta, el viento lo empuja dentro y le arrebatada de los hombros el bulto, que cae ruidosamente. TATITA se vuelve furioso hacia la puerta y la clausura con una barra de hierro.

TATITA: (Con voz cavernosa) Bienvenido a casa, malandra de la mierda...

TATITA se hunde, exhausto, en un rincón.

TATITA: Se te acabó la cuerda, Rapiña... ¡Yo vuelvo a ser el rey!... Como cuando vivía el Tata, en los tiempos en que las cosas estaban en su lugar: los señores en sus casas, y nosotros arrastrándonos como gusanos para morderles la conciencia... Hasta que viniste vos, cuatrero de basural, con tus perros armados y hambrientos de sangre, y me los espantaste... les rapiñaste el alma junto con la bolsa, y ya no sueltan prenda. Ya no hay culpa... ¡ya ni siquiera hay asco para nosotros! Les echamos encima nuestros muñones, nuestras pupilas secas, nuestras piernas pustulentas... Y ellos aprietan el bolsillo y nos miran a los ojos... ¡nos pueden mirar!... y escupirnos su odio sin rastro de vergüenza... Se te acabó la cuerda, ganzúa. Todo vuelve a ser como antes. Yo les voy a roer el alma hasta que se desangren.

Un relámpago ilumina los ojos de TATITA. En medio del trueno se arrastra hasta la cama de FRATACHO, lo abriga y lo besa en la frente.

TATITA: Dormí tranquilo, hijo mío. Tu padre vuelve a poner un reino a tus pies.

TATITA se acerca a LA POCHI y la recorre con lasciva ternura.

TATITA: ¡Otra vez las señoras van a cubrir de ofrendas a mi tuertita! (Volviéndose hacia el piso de tierra, beato) Por fin, Tata... Todo vuelve a estar en su lugar.

## ESTAMPA SEPTIMA

Noche de tormenta sobre la casilla. LA POCHI y FRATACHO duermen. Detrás del biombo roncan LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS. TATITA, lunático, increpa a la naturaleza de pie sobre su catre maltrecho. ANTONIO EL RAPIÑA ha despertado y sus ojos de fiebre espían a TATITA tras la mordaza.

TATITA: ¡Despierten, carajo, porque a Tatita se le canta las pelotas gritar y hay que escucharlo! ¡Porque me van a honrar como Dios manda, porque no tienen otro padre que a mí!

FRATACHO y LA POCHI se revuelven en sus lechos, y apenas se incorporan, sonámbulos.

TATITA: ¡A fornicar, mis monstruos, mis quebrados! ¡A fornicar porque yo lo ordeno! ¿Para qué quieren ojos, brazos y malditas piernas! (Se toca el miembro, grandilocuente) ¡Esta es la única pierna que sirve, porque es la que hace caminar el mundo! Es la única que puede echar a andar millares de vidas sobre esta tierra infecta, millares de mutilados que se unan a mi corte, y hagan retroceder de espanto a la humanidad. (Implacable) ¡A fornicar, carajo, que quiero que alumbren lagartijas, ratas y culebras... mis hijos... mis siervos! ¡Yo voy a llevarlos hasta las puertas de la ciudad que será nuestra! Mis armas son nuestras llagas, muñones, pústulas y bocas mordidas por la lepra. Ante el horror de nuestros cuerpos se rendirán los que hoy gozan de amparo contra la naturaleza enfurecida.

Un rayo ilumina la casilla y FRATACHO y LA POCHI se incorporan aterrados al descubrir el cuerpo de EL RAPIÑA.

TATITA: (Riéndose desbocado de su hazaña) Forniquemos nosotros, hijos míos... éste y los de su ralea no van a hacerlo nunca más.

LA POCHI: (Incrédula) Antonio...

TATITA: ¡El diablo! (Arrojándose sobre EL RAPIÑA y pateándolo con saña) ¡Esta mierda les robó el pan de la boca! ¡Por esta rata tuve que apretar los dientes cuando lloraban de hambre y frío! Pero ya se acaba el reino del bandido, hijos míos... Por fin vuelven los tiempos de la caridad... (Repentinamente grave) Mañana, con la primera luz del día, voy a cortar de cuajo la maldición.

LA POCHI corre instintivamente hacia ANTONIO EL RAPIÑA, pero FRATACHO la alcanza y se tumba sobre ella, dispuesto a cumplir las órdenes de TATITA. ANTONIO EL RAPIÑA contempla a TATITA, terrible como un dios.

### ESTAMPA OCTAVA

Noche. Ha amainado la tormenta. TATITA se ha dormido sentado, abrazando una cuchilla a modo de fusil. FRATACHO se arrastra hasta ANTONIO EL RAPIÑA, que reula alarmado. LA POCHI espía.

FRATACHO: Che, coso... ¿no te bailás un tango? (Se ríe, babea, y escupe) Ahora estás como el Fratacho, ¿eh?: bien jodido...

FRATACHO manotea divertido las piernas de ANTONIO y sube hasta su sexo. EL RAPIÑA intenta patearlo, pero las cuerdas lo inmovilizan.

FRATACHO: No te calentés, coso... (Lo manosea) Te queda esta otra pierna: la que hace caminar el mundo, como dice Tatita... (Se ríe de buena gana) ¿Viste cómo son las cosas? Ahora resulta que Fratacho, el gusano, va a ser rey... ¡y hasta vos quisieras estar en mi lugar! Yo siempre quise ser rey, ¿sabés? Siempre soñé con mi nombre en las marquesinas de los teatros, con lucecitas de colores: Fratacho, el rey del bailongo. Y ahora se me da... Aunque en lugar de bailongo me van a dar una ciudad... y en lugar de partenaire ese ejército de monstruos que yo mismo fabriqué con mi única pierna... (Con resignación) Y

bueno... ¡no se puede tener todo en la vida! Mirá tu caso: hasta hoy no te faltaba nada y sin embargo, cuando entre un puto rayo de sol por esa ventana... (Hace gesto de guillotinarle el miembro) ¡Zas! Y andá a cantarle a Gardel... (Le manosea el sexo, esta vez violentamente) ¿Por qué no aprovechás ahora, coso? ¡Qué! ¿No te gusta?

ANTONIO gime furioso bajo la mordaza, y LA POCHI se incorpora, hastiada.

LA POCHI: ¡No lo toqués, mierda! No sea cosa que Tatita te quiebre las las manos...

FRATACHO , asustado, retrocede hasta su cama.

FRATACHO: Cuando Tatita me entregue la ciudad... ¡cualquier día le van a faltar el respeto a Fratacho!

### ESTAMPA NOVENA

Todos duermen, salvo ANTONIO EL RAPIÑA, cuya mirada alerta recorre una y otra vez la oscuridad de la casilla, y LA POCHI, que acecha desde su cama. LA POCHI se incorpora silenciosamente, manotea el revoltijo que se apila sobre el colchón, y por fin encuentra un gastado lápiz de labios entre restos de algodón y mugre. Se pinta

groseramente la boca, adivinándose los contornos en la penumbra. Se revuelve la melena grasienta. Se quita los andrajos, y se acaricia lasciva su reseca desnudez. Busca a tientas una linterna, la enciende, y con sonrisa desdentada se desliza hasta EL RAPIÑA, y se deja ver, en un contoneo espectral. Al descubrirla, ANTONIO ahoga un grito amordazado.

LA POCHI: ¡Shh! No es para tanto, hombre... Lo que cae no es de vieja ... (Señala el biombo) Parí a toda esa prole... y hay otro en camino... ¿Por qué me mirás con esa cara? ¿No me reconocés?

EL RAPIÑA la mira ahora con curiosidad.

LA POCHI: La tuerta... ¡La limosnera!

ANTONIO no parece recordarla.

LA POCHI: Allá, en el camino de la ciudad, me diste unos billetes, y me rechazaste... ¡Pero yo te soñé tanto, tanto, que Tatita te trajo hasta mí, servidito en bandeja!

ANTONIO se esfuerza por indicarle que le quite la mordaza.

LA POCHI: ¡Qué! ¿Querés abrir la boca? ¿Para qué? ¿Para reírte otra vez de mí? ¡Ni lo sueñes! ¡Te prefiero así, mudo y entregadito!

LA POCHI lo manosea, hambrienta. EL RAPIÑA se deja hacer, especulador.

LA POCHI: Mirá que sos lindo... ¡y todo entero! No te falta nada... ¡Ay, quisiera tener mis dos ojos para mirarte!

LA POCHI se arroja sobre él, y lame con voracidad su cuerpo amordazado. Repentinamente, ANTONIO, elástico como un gato, salta sobre LA POCHI a pesar de las ligaduras, y se acuesta encima de ella, fiero y cachondo.

LA POCHI: (Abrazándolo) ¡Así me gusta! Hay que portarse bien con La Pochi, porque ahora sos mío, y tenés que darme el gusto... (Se ríe, gozosa) ¡Si te habré soñado! Lo único que me falta es tu lengua... porque yo no te soñé mudo... ¡Qué gracia! ¡No te iba a soñar cortado!... Me sobabas, y me hablabas en la oreja, y me cuchicheabas cosas lindas... esas cosas que les gustan a las hembras... y me hacían cosquillas las tripas... (Le aprieta la garganta, amenazante) ¡Jurá que vas a hablarme como a una buena hembra! Porque si no... te voy a castigar... y La Pochi es muy mala cuando se enoja... mala como Tatita...

EL RAPIÑA asiente, y LA POCHI, lentamente, comienza a sacarle la mordaza.

ESTAMPA DECIMA

Madrugada. ANTONIO EL RAPIÑA, libre de mordaza, espía a LA POCHI, que lo lame de la cabeza a los pies.

ANTONIO: (Con forzada sonrisa) A Antonito El Rapiña siempre le gustaron las hembras mansas, como perritas...

LA POCHI: (Pateándole los genitales) ¡Perra las pelotas! Te ordené que me dijeras cosas lindas...

ANTONIO: (Boqueando) ¡No grites, hija, que despierta la bestia!

TATITA gruñe y se revuelve, abrazado a su cuchilla.

LA POCHI: ¡Si tuviera mis dos ojos me abrazarías con gusto!

ANTONIO: No son tus ojos, sino estas cuerdas las que me impiden abrazarte. ¡Desátame, y vas a ver cómo es Antonio cuando está libre y caliente!

POCHI: Tatita me descuartizaría...

ANTONIO: (Temerario) Soltáme las manos, y vas a ver qué lindo picadillo hace Antonio con el viejo.

LA POCHI: (Temblando) ¡Qué sería de nosotros sin Tatita!

ANTONIO: (Calculador) Podrías tener tu hijo... ¡entero!

LA POCHI se lleva las manos al vientre, con ansiedad.

LA POCHI: ¡¿Entero?!... (Desolada) ¿Y de qué viviría?

ANTONIO: Con un puñal afilado y alas en los pies nadie se muere de hambre.

LA POCHI: Yo a mi hijo no puedo enseñarle más que a arrastrar los huesos y a extender la mano...

ANTONIO: ¡Antonio te compra ese hijo y le enseña a hacer temblar la ciudad!

LA POCHI: ¡¿Vender... a mi cría?!

ANTONIO: (Lúgubre) O dársela a Tatita para que la mutile.

LA POCHI: (Clavándole el único ojo, desconfiado) Como te va a mutilar a vos cuando salga el sol... Ya te adivino las trampas, gitano... ¡Querés engatusarme para escaparte, y dejarme sola para que me quemén en el basural! Pero yo no te voy a soltar... ¡A mí no me vas a joder! Porque prefiero que te corten, pre fiero que te desangres ¡antes que perderte! (Comienza a amordazarlo)

ANTONIO: (Un rugido aterrado) ¡No me cierres la boca, por todos los diablos!

TATITA: (Desde el sueño, fiero) ¡Silencio, carajo!

EL RAPIÑA y LA POCHI se vuelven sobresaltados.

ANTONIO: (En un susurro desesperado ) ¡No me cierres la boca! ¿Qué soy yo sin mi lengua? ¿Qué sería de las hembras sin la lengua de Antonio? No podría sobarte, ni hablarte en la oreja, ni cuchichearte esas cosas que te hacen temblar las entrañas... Pochi... No me ates... ¡Juro que no voy a abandonarte!... ¡Por tus hijos! ¡No me entregues al carnicero!

LA POCHI: (Sorprendida) ¿Le tenés... miedo?

ANTONIO: (Rabioso) ¡Yo nunca le tuve miedo a nadie!

LA POCHI: ¡Yo sí! (Volviéndose a TATITA) Siempre...

ANTONIO: (Resuelto) Desatáme, Pochi, y te voy a ayudar a vos, y a tu cría: ¡es palabra de Antonio!

LA POCHI: (Mirando fascinada a Tatita) Desde siempre... miedo...

ANTONIO: ¡Mierda! ¡Soltáme, y vas a ver si Antonio se asusta de un fantoche!

La primera luz del día se refleja, encarnada, en la cuchilla de TATITA.

### ESTAMPA DECIMOPRIMERA

ANTONIO EL RAPIÑA, bañado por un rayo de sol, se yergue libre de ataduras sobre TATITA dormido. LA POCHI se esconde en los rincones con convulsiones de espanto. FRATACHO duerme plácido su borrachera. LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS roncan detrás del biombo. Cuando ANTONIO empuña la cuchilla de TATITA y alza el brazo, el viejo gigantón despierta aterrado.

TATITA: ¡No me mire con esos ojos, Tata!

EL RAPIÑA retrocede sorprendido.

TATITA: (Colgándose penitente del brazo de ANTONIO) ¿De qué me acusa ahora? ¡Si ya cacé al malandra! ¡Si apenas entre un rayo de sol por esa ventana voy a recuperar el reino!

ANTONIO: Ya amaneció, "Tatita"...

TATITA mira la ventana, y al descubrir la luz del sol, se vuelve desencajado hacia ANTONIO.

TATITA: No, ganzúa, no... esto es un mal sueño... vos sos una rata en mi trampera, y cuando venga la mañana te voy a desollar vivo. ¡Porque yo soy el rey y yo mando! Aunque estés armado hasta los dientes... vos, y toda tu canalla, ¡y la ciudad entera! Van a temblar ante la sola mano de Tatita extendida... Te queda poco, Rapiña... Cuando despierte de esta pesadilla, te vas a arrojar a mis pies...

ANTONIO: (Escupiéndolo con soberbia) ¡Nunca me arrastré ante nadie! ¡Nunca se humilló Antonio El Rapiña! Porque antes de echar a andar ya sabía olfatear el oro, y aprendí a pillar la bolsa antes que a decir pío. ¡Porque nunca estiré la mano sino para calzar un arma que se clave hasta el alma de esos hijos de puta si no sueltan prenda!

TATITA: (Comprendiendo de pronto, se vuelve hacia LA POCHI con la ira de un dios ofendido) ¡Fuiste vos! ¡Zorra! ¡Sucia como toda hembra! Vendiste a tu padre por la cama roñosa del malandra. ¡Y les robaste un reino a tus propios hijos! ¡De rodillas! ¡De rodillas ante mí!

LA POCHI: (Temblando sobre sus pies ) Nunca más me va a cortar un hijo, Tata.

TATITA: (Levantando amenazador el brazo) ¡La maldición caiga sobre tus huesos y sobre toda tu prole! (Volviéndose, feroz, hacia ANTONIO) Mi maldición, Rapiña, hasta que te cuelguen de la horca, y toda la ciudad se beba tu sangre.

ANTONIO: ¡Que te pudras antes de verlo!

ANTONIO EL RAPIÑA descarga una y otra vez la cuchilla sobre la cabeza blanca de TATITA ante los ojos espantados de LA POCHI.

#### ESTAMPA DECIMOSEGUNDA

LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS aúllan, hambrientos. FRATACHO despierta, sobresaltado. LA POCHI observa demudada el cuerpo ensangrentado de TATITA. ANTONIO EL RAPIÑA se ha hecho a un lado, jadeante y pálido.

FRATACHO: ¡Vamos, Tatita, ya salió el sol! ¡A cortar al coso, y a ganar la ciudad!  
¡Apúrese, Tata, cumpla su palabra, hoy tengo que ser rey!

FRATACHO se arrastra, ebrio, hasta TATITA, y descubre su cuerpo inerte.

FRATACHO: ¡Eh... Tatita... Llegó el día... qué me hace! ¡Despierte!

ANTONIO EL RAPIÑA sale al cruce de FRATACHO desde un rincón oscuro.

FRATACHO: (Reparando aturdido en el brazo ensangrentado de ANTONIO) ¿Sos vos, coso? ¡Viste las vueltas de la vida! Resulta que justo ahora, cuando iba a ser rey, el viejo se me queda dormido...

Con un rápido zarpazo, FRATACHO aferra el brazo de EL RAPIÑA, pero éste para el golpe con destreza y alza amenazante la cuchilla.

LA POCHI: ¡No! ¡A él no!

La cuchilla de ANTONIO alcanza la espalda de LA POCHI cuando ésta abraza a FRATACHO, para protegerlo. ANTONIO arranca rabioso la cuchilla, y LA POCHI cae, a sus pies. LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS aúllan con desesperación.

ANTONIO: ¡Mierda!

LA POCHI: (Con una extraña sonrisa de alivio) No es tu culpa, gitano... Es la maldición de Tatita, que cae sobre mis huesos...

FRATACHO: (Llorando como un niño perdido) Por qué, Pochi... por qué dejaste que lo carnearan... si vos sabías... si vos siempre supiste que yo quería ser rey... soñaba con mi nombre... en las marquesinas... Fratacho, el rey del bailongo...

LA POCHI: El te robó las piernas... no yo...

FRATACHO: Ojalá estuviera vivo para cortármelas de nuevo... El hizo lo que tenía que hacer... Para eso era nuestro Tata... (Volviéndose furioso hacia LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS) ¡Silencio, carajo!

LOS PEQUEÑOS MONSTRUOS callan, como si hubiese hablado TATITA.

FRATACHO: ¡Silencio, dije, porque se me canta las pelotas gritar y hay que escucharme, porque me van a honrar como Dios manda, porque no tienen otro padre que a mí!

LA POCHI: ¡No hables así! ¡Tatita está muerto!

FRATACHO: (Riéndose con ganas de LA POCHI) Está bien vivo... en mis gambas, en tu ojo frío... y en las llagas de tus hijos... (Grita, lunático) ¡Yo voy a llevarlos hasta las puertas de la ciudad que será nuestra! Mis armas son nuestras pústulas, muñones y bocas mordidas por la lepra. ¡La humanidad entera se rendirá ante el horror de nuestros cuerpos mutilados! ¡A la ciudad, mis quebrados, porque por fin volvieron los tiempos de la caridad!

FRATACHO, con el ardor de un rey que sale a dar batalla, abre las puertas de la casilla y se aleja hasta desaparecer, saltando como un renacuajo sobre el piso de la pelvis. Detrás de él comienza a escucharse un batir de muletas y pies que se arrastran. El sonido crece, ensordecedor, como el de una multitud.

ANTONIO: ¡Diablos! Parece que lo siguiera un ejército...

LA POCHI: (Desangrándose) Son mis hijos... que siguen fieles a su rey... (Amarga) Tatita no se robó las piernas sino el alma de mi prole...

ANTONIO se acerca a LA POCHI y le envuelve la herida con su camisa. A lo lejos el ejército de mutilados profiere lastimeros ayes hasta elevar sus voces como un cántico en una catedral.

### ESTAMPA DECIMOTERCERA

ANTONIO EL RAPIÑA ha incendiado la casilla. Las llamas suben hasta un cielo de carbón. LA POCHI se desangra ante el cuerpo de TATITA, que arde con los ojos aún abiertos, como dos llagas.

LA POCHI: Se le derriten las manos... Con esas manos destrozó a mi prole, y ahora son un montón de cenizas... ¡Ojalá yo hubiera sido fuego para borrarle las manos, rey de los monstruos! (Llora) De mis monstruos...

ANTONIO: (Mirando el horizonte) Allá va tu prole, con Fratacho a la cabeza...

LA POCHI: Hijos míos... quisiera besarles las llagas... acariciar sus muñones... una vez más...

ANTONIO: Ya se lanzan sobre la ciudad...

LA POCHI: Como quiso Tatita...

ANTONIO: ¡Insensatos! Mientras viva Antonio El Rapiña no habrá lástima ni manos suplicantes...

LA POCHI: (Desgarrada) Aquí viene... el último...

ANTONIO: (Intentando cargar a LA POCHI) ¡Vamos!

LA POCHI: ¡No! Quiero parirlo aquí mismo, delante de sus cenizas... y que sus ojos muertos lo vean: ¡entero!

ANTONIO: ¡Y fiero! El hará temblar la ciudad.

Las llamas crecen y la casilla se derrumba con estrépito.

LA POCHI: Me muero, Antonio...

ANTONIO: Vamos, hija, fuerza...

LA POCHI: Parí a mis hijos sola, como las perras... no es que me falte coraje, gitano... es que me muero... La maldición cayó sobre mis huesos...

El llanto de un niño se eleva entre el caos del fuego.

ANTONIO se yergue sobre el cuerpo inmóvil de LA POCHI, con el niño en brazos.

ANTONIO: El hará temblar la ciudad.

ANTONIO cierra el único ojo de LA POCHI y echa a correr como un duende por un campo devastado. En el horizonte, detrás de las columnas de humo, puede verse a FRATACHO, marchando a saltos sobre su pelvis, seguido por la corte de los milagros, que avanza, ciega, sobre la ciudad.

FRATACHO: (Como un dios bárbaro) ¡A la ciudad, mis quebrados! ¡A recuperar el reino, porque por fin volvieron los tiempos de la caridad!

APAGON

Patricia Zangaro. Correo electrónico: [pzangaro@infovia.com.ar](mailto:pzangaro@infovia.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Octubre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)